

Ultramar resignificado

Miriam Huberman Muñiz

Para esta reseña de la función que dio *LostheULTRAMAR* —Foco alAire Producciones, 2013— el 25 de octubre de 2014 en la Plaza Ángel Salas del Teatro de la Danza, la autora entrevistó a los directores de la obra: Octavio Zeivy y Marcela Sánchez Mota. El resultado es un texto que, además de compartir la experiencia, nos acerca al espíritu original del proyecto.

Cuando una persona asiste a una función de danza contemporánea, por lo general tiene pocos puntos de referencia para saber qué esperar del evento. El título de una obra dancística —a diferencia de lo que ocurre en el teatro, la literatura o la ópera, pero a semejanza de la música instrumental o las artes visuales— suele ser la única referencia verbal con la que los espectadores cuentan para orientarse hacia el contenido de la obra.

Un título fue precisamente lo que me llevó a asistir a una función de Foco alAire Producciones en la Plaza Ángel Salas del Teatro de la Danza: *LostheULTRAMAR*, de Octavio Zeivy y Marcela Sánchez Mota. La asociación obligada parecía ser la conquista de México pero un segundo elemento me hizo notar que la obra iba a ir más allá. Me referí al texto del programa de mano. Si bien algunos coreógrafos consideran innecesario este tipo de notas —Antony Tudor, coreógrafo británico, llegó a decir que “la acción escénica debe ser totalmente explicativa”—, en este caso particular me parece que el escrito de Sánchez Mota resultó apropiado. Afirmo esto debido a que no se trata de un texto descriptivo, justificatorio o explicativo, sino que es un texto poético que, desde mi punto de vista como analista coreológica y no como crítica literaria, complementa la acción escénica al ofrecer imágenes, crear ambientes, destacar emociones, sugerir situaciones:

Somos. Caminamos. Refinos. Somos.
Vivimos. En el asfalto. Vivimos. En la ciudad. Vivimos. Con los árboles, señores.

Es la vida, señores. En el asfalto con los árboles. Es la muerte. Es el luto. Es el hambre. Sufrimos. Cantamos. Bailamos. Es la muerte. Es el vacío. Es el todo. Es la masa. Es el hambre. Estamos nosotros. Somos nosotros. Somos mestizos. Los de acá. De Ultramar, venimos. Somos. Asfalto. Somos. Sangre. Somos genitales. De Ultramar venimos. Alienados, vacunados, vencidos, dominados. Estamos. Somos. Los vivos. Somos. Somos uno. Bebemos. Estamos. Comemos. Somos tribu. Somos.

Bailamos. Estamos. Con la huella. Es el trance. Es hechizo, señores. Somos cuerpos. Son las mentes. Que ríen. Son. Somos, señores. De Ultramar venimos, señores. Con la muerte, venimos. Con pasado. Venimos. Con la tierra seca, señores. Con los pueblos, señores, con los nuestros, venimos. Somos uno. Y somos dos en uno y somos tantos en uno. Y somos.

Zeivy cuenta que cuando Foco alAire recibió una invitación para participar en un

Espejismo,
técnica mixta sobre tela,
1.20 x 1.25,
2006.



MIRIAM HUBERMAN MUÑIZ (Ciudad de México, 1960) es licenciada en Historia (UNAM) y cursó la maestría en Estudios sobre Danza (Laban Centre for Movement and Dance, Londres). Se especializa en estudios coreológicos. Actualmente es profesora en la Academia de la Danza Mexicana.

festival de danza contemporánea en España, él y Sánchez Mota decidieron que llevarían una obra "de ultramar", con "personajes ultramarinos", para mostrar lo que se estaba haciendo en México. Finalmente, la participación de Foco alAire en ese festival no sucedió, pero la obra y su título se quedaron en el repertorio. Primera resignificación.

Desde un punto de vista estructural, la obra es engañosamente simple. Las secciones parecen estar bien definidas: procesión, presentación, desaparición, encierro, desaparición, procesión, baile con público. Los pasos son pequeños, la secuencia básica (adelante/cierro, adelante/cierro, lado/cierro, lado/cierro) se repite indefinidamente, las trayectorias resultantes son tan claras que parece haber una cuadrícula en el piso, los movimientos de los brazos son mínimos, las expresiones de los rostros son fácilmente identificables. El vestuario es sencillo: pantalones negros, sacos negros, zapatos negros.

A los pocos minutos de estar en la presencia de los "seres enigmáticos", llamados así por K. Mitchell Snow, la complejidad de la obra se hace evidente. Las transiciones entre las diferentes secciones no son cortes nítidos sino sutiles juegos donde se traslapan la música y las acciones de una y otra sección. Las trayectorias resultan ser aleatorias pero están determinadas por consignas de diseño previamente establecidas a las que los intérpretes se cifan sin importar las figuras, parejas, agrupaciones que surjan. Los pasos se mantienen igual salvo durante el encierro, en el cual se agregan pequeños giros y corridas hacia delante y atrás, y al final de la primera desaparición, cuando una mujer sale desplazándose como una lagartija felina. La secuencia básica remite a un danzón elemental y estilizado a la vez. Los movimientos de brazos y las expresiones de los rostros dejan de verse uniformes para revelar, por medio

de cambios apenas perceptibles, las individualidades en la ejecución e interpretación. Y se empiezan a notar detalles en lo que parecía ser un sencillo vestuario negro: el saco de un personaje en realidad es rojo con flores amarillas, azules y rosas; todos tienen un guaje en un bolsillo del saco; los zapatos están cortados de tal forma que parecen huaraches; todos llevan una pantalla de reflector en la cabeza a la manera de penacho/gorra/casco/embudo gigante sobre el cual están escritos fragmentos del texto de Sánchez Mota.

Así, la estructura de *LOSTHEULTRAMAR* habla de un pasado que está presente y un presente que alude al pasado a través de la integración de elementos provenientes de aquí y de ultramar: la música de pueblo alterna con arreglos electrónicos, el vestuario de corte occidental contiene detalles artesanales, las máscaras de Lecoq coexisten con las tradicionales, las procesiones podrían ser tanto parte de una fiesta —o un funeral— de pueblo como de una obra de Pina Bausch. Lo europeo y lo mexicano se fusionan en un mestizaje ultramarino. Segunda resignificación.

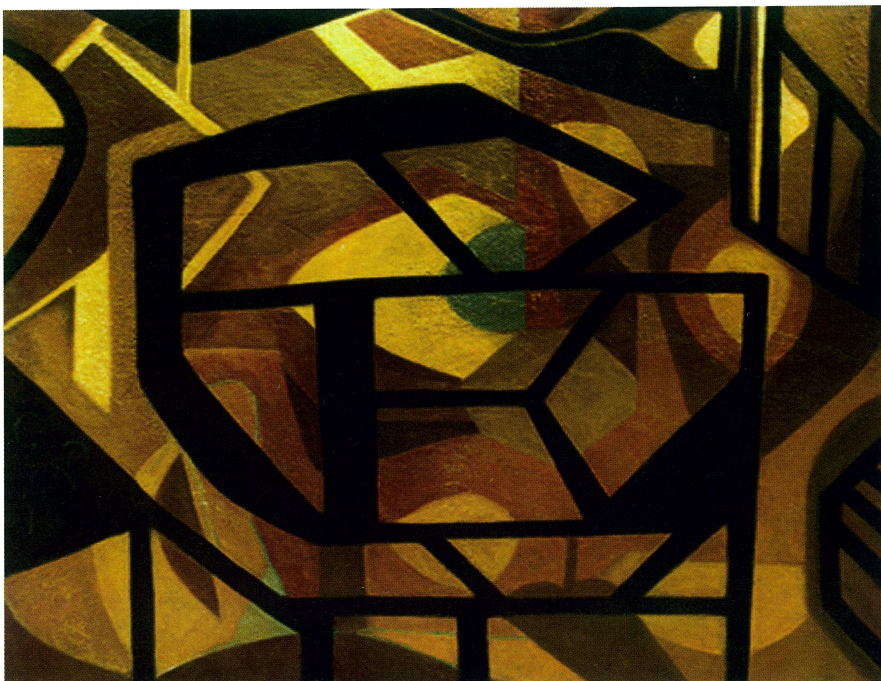
LOSTHEULTRAMAR es una obra que se atreve a utilizar un mínimo de movimientos y acciones corporales y, sin embargo, logra un fuerte impacto emocional que en ningún momento cae en el extremo de ahogar al público en un mar de emociones desbordadas. Por el contrario, hablando desde el punto de vista estilístico, podríamos decir que estamos ante una especie de minimalismo de movimientos y emociones contenidos, que se repiten indefinidamente y que varían sutilmente.

La contención es el elemento coreográfico que da originalidad y fuerza a la obra. Esto significa que las intenciones y las emociones de los personajes son evidentes, solo que han sido reducidas a su mínima expresión. Así, los personajes hacen una fila india para entrar y salir del espacio escénico; no hablan y menos gritan, solo susurran; sus miradas siempre están enfocadas: hacia la dirección en la que se desplazan o hacia la persona con la que bailan; nadie se sale de su "carril" ni del espacio determinado por la iluminación; sus emociones se condensan en sonrisas, carcajadas inaudibles y gestos faciales mínimos de enojo, miedo, tristeza, angustia y tranquilidad.

Solo hay una escena en toda la obra en la que los personajes corren, giran y la expresión de sus emociones abarca un espacio y una corporalidad mayor. No obstante, también ahí está presente la contención, que ahora se convierte en una contención física y material, ya que se trata de la escena del encierro y es cuando los personajes entran al *lobby* del Teatro de la Danza y nosotros, los espectadores, los vemos a través de las puertas de vidrio.

Curiosamente, en esta escena suceden dos de los momentos más

Geografía de la memoria,
encáustica sobre tela,
1.20 x 1.40,
2003.



emotivos de la obra: un personaje femenino habla por su celular y da muestras de una creciente angustia y agitación, mientras que nosotros estamos del otro lado, impotentes ante su llanto y desesperación. La escena se oscurece con una lentitud que parece infinita y lo último que se alcanza a percibir son las telas doradas del fondo, movidas suavemente por el aire.

El segundo momento ocurre cuando los personajes regresan portando el penacho/gorra/casco/embudo gigante al revés, enmarcándoles los rostros como tocados de tehuana. Abruptamente, se apagan las luces del lobby y en ese preciso momento ellos mismos encienden un foco que se encuentra dentro del tocado, de tal manera que sus cuerpos desaparecen y solo se ven sus caras cambiando de emociones. Poco después, uno por uno apagan los focos y en consecuencia también desaparecen las caras. Muerte y oscuro total.

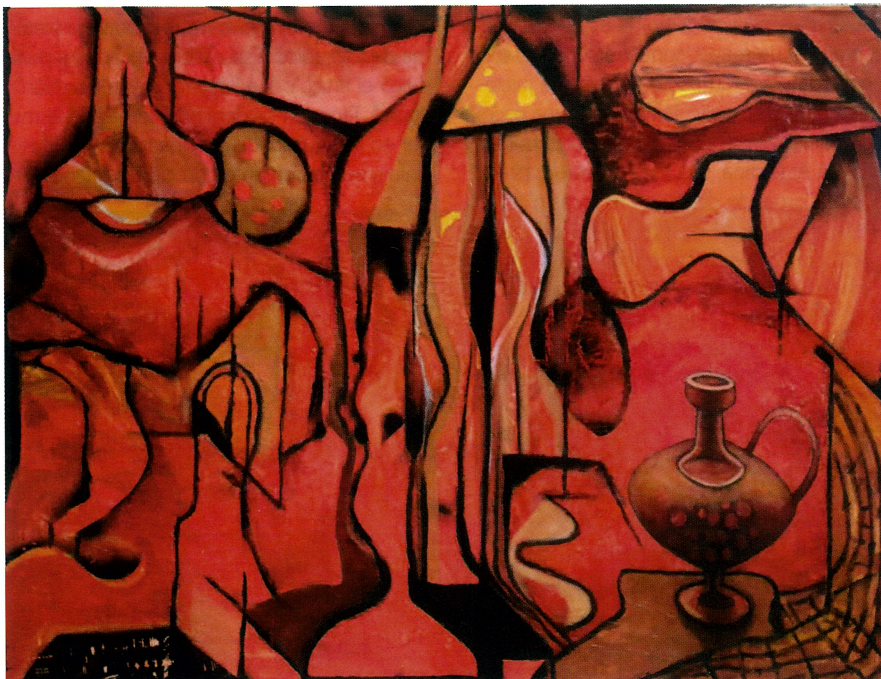
De esta manera, la temática abordada por *LOSTheULTRAMAR* se centra en la idea de la angustia existencial producida por considerar que "la vida es un infierno, el mundo te encierra, estás con otros y no te puedes salir", en palabras de Sánchez Mota. Aunque en realidad se trata de una muerte y resurrección porque en la

escena siguiente los personajes reaparecen y se ponen a bailar con el público; Sánchez Mota explica: "esos seres, que sufrieron tanto, renacen", como si fuera un rito de iniciación ultramarino. Tercera resignificación.

Esos seres son siete bailarines y actores que "nos escogieron/los escogimos", precisa Zeivy. Ni a él ni a Sánchez Mota les importan sus tipos de cuerpos ni sus habilidades técnicas, sino que tengan personalidades definidas y que sean capaces de adaptarse al largo y riguroso proceso de generación y montaje de la propuesta escénica. El resultado es un grupo de intérpretes con un alto grado de control sobre su corporalidad, en especial las acciones de cada parte de su cuerpo, la corporalización de sus emociones y la concentración.

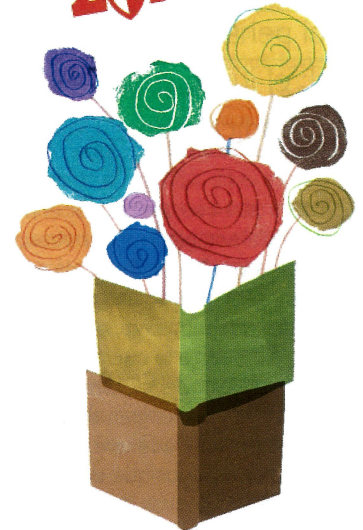
LOSTheULTRAMAR es producto de las experiencias y los conocimientos combinados y entremezclados de Zeivy y Sánchez Mota. Sociología, literatura, danza clásica. Utopía y la Compañía Nacional de Danza. Pina Bausch y Jacques Lecoq. Cine, mucho cine. Viajes de trabajo, aprendizaje, experimentación y creación a Alemania, Holanda, Japón, Estados Unidos, Cuba. Zeivy y Sánchez Mota fueron y vinieron de ultramar. Cuarta resignificación. ~

Una tarde en el infierno,
técnica mixta y encáustica sobre tela,
1.20 x 1.60,
2013.



23 al 26
de abril

**FIESTA
DEL LIBRO
Y LA ROSA
2015 UNAM**



**CENTRO CULTURAL
UNIVERSITARIO**
Jueves 23 a domingo 26
10 a 20 horas

**CASA DEL LAGO
JUAN JOSÉ ARREOLA**
Jueves 23
11 a 18 horas

**MUSEO UNIVERSITARIO
DEL CHOPO**
Sábado 25
11 a 19 horas

**ANTIGUO COLEGIO
DE SAN ILDEFONSO**
Sábado 25
10 a 18

**CENTRO CULTURAL
UNIVERSITARIO
TLATELOLCO**
Sábado 25 y domingo 26
10 a 19 horas

www.universodeletras.unam.mx/fiesta2015



Cupo limitado